

Carballo, Trejo, von Ziegler, Oliva, Huerta, Curiel,
Revueltas, González Rojo, Sánchez Vázquez y Espejo



REVUELTAS EN LA MIRA



MOLINOS
DE VIENTO

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

Las últimas concepciones teórico-políticas de José Revueltas

Enrique González Rojo

En la imposibilidad de tratar en este sitio el conjunto de ideas políticas y filosóficas del último Revueltas, vamos a poner el acento en tres cuestiones, ampliamente articuladas entre sí, que, dada su esencialidad, ocupan y preocupan la mente de nuestro autor en sus postreros años.

Empecemos por el tema de la autogestión. Es bien sabido que Revueltas pone de relieve la idea de la autogestión a partir del estallido del 68 y en el seno del propio Movimiento democrático-estudiantil. El proceso de autogestión irrumpió, a no dudarlo, de manera espontánea. Frente a esto, Revueltas tiene la pretensión de tomar consciente una actividad inconsciente, con el objeto de consolidarla, profundizarla y extenderla. De acuerdo con Revueltas, la autogestión universitaria se materializó en una forma y un contenido específicos. En tanto forma, se desplegó en tres instancias: las brigadas políticas (a nivel base), los comités de lucha (a nivel dirección por plantel) y el CNH (a nivel directivo general). Como cada una de estas instancias estaba debidamente representada en la siguiente, la autogestión universitaria se caracterizó, desde el punto de vista de su forma, por una democracia directa, de abajo arriba. En tanto contenido, la esencia del movimiento estudiantil del 68, esto es, la autogestión, se fue configurando poco a poco como un poder autónomo frente al Estado. Desde un principio conviene aclarar que la autogestión académica, de la cual habla Revueltas minuciosamente, no es, para él, sino una parte y un momento de un movimiento de autogestión general. Esta es la razón por la que en el organigrama que presenta nuestro escritor en su texto "Gris es la teoría (1)", hable de un consejo popular que no sería sino la expresión del consejo obrero, el consejo popular y el consejo estudiantil. Aunque Revueltas, por razones obvias, ponga el acento en la autogestión académica (o

consejo estudiantil), no deja de tomar en cuenta, y hasta admitir su prioridad estratégica, la autogestión social implicada en los consejos obreros y populares. La autogestión universitaria trae consigo, a su vez, diversas fases. Dice Revueltas:

Dentro de estas circunstancias, la estrategia del Movimiento aparece muy clara. Hay que complementar la *autonomía revolucionaria y democrática* que el Movimiento ya constituye en sí mismo, con la *autonomía académica* que, como auténtica reforma de la educación superior, el Movimiento ha de implantar en el Politécnico, las Normales y todos los centros educativos que lo integran, como *segunda gran fase* de la lucha que representará el primer paso para la *autodeterminación* política de todos los sectores del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, o sea, de la nueva revolución que ha de cambiar en México el rumbo de la historia.¹

La autonomía la revolucionaria y democrática, la autonomía académica y la autodeterminación política son, pues, tres fases de la autogestión que nos definen a éste no sólo como un movimiento político o un descontento callejero, no sólo como una auténtica reforma de la educación superior, por así decirlo, un sistema de descontrol o desmantelamiento del poder estatal configurado en la nueva revolución que preconiza nuestro autor. La autogestión, dice Revueltas:

es un concepto y una metodología del quehacer revolucionario de una conciencia colectiva que actúa en todos los campos del conocimiento y de la acción, a los que toma como unidad inseparable a partir del principio ontológico del conocer como transformarse.²

La experiencia histórica demuestra que la mayor parte de las organizaciones de autogestión (por ejemplo los consejos y comités obreros) surgen espontánea o semiespontáneamente en etapas de crisis (de crisis que, comenzando en general por ser económicas,

¹ José Revueltas, *México 68: juventud y revolución*, ERA, México 1982, p. 136.

² *Ibidem*, p. 101.

devienen en sociopolíticas). Ejemplos indiscutibles de ello son: las revoluciones de 1905 y febrero-octubre de 1917 en Rusia, las de 1918-21 en Alemania, Austria y Hungría. La de 1919-20 en Italia (Turín), etc. También en algunos países de los llamados socialistas los obreros tendieron espontáneamente a reconquistar formas consejistas y de autogestión: en Hungría en 1956 y en Polonia en varias ocasiones y sobre todo en la última época (Solidaridad tenía en su programa constituir un movimiento autogestionario consejista).

Conviene hacer notar, aunque sea de paso, que el camino consejista se diferencia de la vía sindical (y esto vale tanto para los obreros como para los universitarios) en que, mientras el obrero o el trabajador universitario es considerado como asalariado por el sindicato (esto es, como una mercancía respecto a la cual los patrones discuten el valor de cambio), el obrero, el trabajador universitario o el estudiante autogestivo son considerados como productores, como creadores de bienes o conocimientos. Esta diferencia es fundamental, ya que mientras en el primer caso se nos muestra la forma burguesa de procesar las relaciones entre el capital y el trabajo, en el segundo se vislumbra la organización autónoma de masas que puede dar al traste con el régimen capitalista y servir de base al sistema socialista, sin estancarse en ninguna usurpación burocrática.

La crisis de 1968 no era, como la actual, una crisis económica profunda, prolongada y extensa. Fue más una crisis política que económica. Por eso la autogestión, surgida como un movimiento de autonomía académica, no se consolidó ni pudo extenderse a toda la sociedad: quedó enmarcada como autogestión universitaria y no pudo transformarse —porque no había condiciones objetivas para ello— en autogestión social.

Ahora vivimos una etapa diferente. Una etapa que podría invertir el camino entrevisto por Revueltas: no ir de la universidad a la clase obrera, sino al revés. La crisis económica que estamos viviendo y que golpea dura e inmisericordemente al proletariado (el tope salarial, el desempleo, etc.) exige nuevas formas de lucha. Por aquí y por allá se empieza a oír hablar, en efecto, de la necesidad de

formar consejos obreros, organizaciones autónomas de masas, etc. El año de 1968 divide el pensamiento político de Revueltas en dos formulaciones que, si bien no se desligan del todo, se presentan con diferente carga teórico-política. Antes de 1968, y a partir de agosto-septiembre de 1957 —en que se recrudece la lucha interna contra el encinismo estalinista en el PCM—, Revueltas se preocupa esencialmente por los problemas de la teoría leninista del Partido. Esta inquietud teórica, y la práctica relacionada con ella, culminarían con la redacción, en el seno de la LLE, del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Después de 1968, y tras las experiencias del Mayo francés y el Movimiento estudiantil mexicano, nuestro político se interesa esencialmente por la teoría y la práctica de la organización autónoma de las masas. Antes: coincidencia total con el leninismo. Ahora (sin romper con éste): coincidencia plena con el luxemburguismo y las izquierdas alemana y holandesa. El Revueltas anterior a 1968 era espartaquista (aunque en la inadecuada interpretación que dimos a este término alrededor de 1960: como una forma no rusa del leninismo), el Revueltas posterior a 1968 es también espartaquista (pero en el sentido real, creado por Rosa Luxemburgo y K. Liebknecht, de poner el acento en la organización autogestiva de las masas obreras). Revueltas es, a nuestro modo de ver las cosas, no sólo el gran antecedente de la lucha que se ha dado en el país, y que se sigue dando, por dotar a la clase obrera de un partido *real* en que desaparezcan de una vez por todas las enajenaciones del antiguo PCM y de todos los partidos políticos amestrados, supuestamente de izquierda, que pululan en la vida política nacional, sino que es el precursor teórico de lo que debe realizarse, como tarea política preeminente, en el México de hoy: la formación, consolidación y extensión de un consejismo obrero, de una autogestión social que pueda transitar de una fase defensiva a la fase ofensiva de la revolución socialista.

A pesar de la plena coincidencia que mantenemos con el último Revueltas, en lo que se refiere a su defensa de la autogestión, hay en su planteamiento un vacío que nos

parece importante y delicado. La autogestión, los consejos, los comités de fábrica, etc., configuran una organización independiente de los trabajadores respecto a la burguesía y su Estado. Representan, por ende, la forma de organización de los trabajadores adecuada tanto desde un punto de vista táctico como estratégico. Pero las organizaciones de autogestión no existen al margen de la división social del trabajo. En ellas se reproduce naturalmente la diferencia entre el trabajo simple y el trabajo complejo o entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Si no se toma en cuenta esta composición técnica de la fuerza de trabajo, si se habla de autogestión, pero no de subversión de la división del trabajo, de consejismo, pero no de revolución cultural, hay el peligro de que nuevamente se desdoble la organización laboral entre los ejecutivos y los ejecutores, entre quienes acumulan el poder de decisión y quienes realizan los trabajos físicos. Hay el peligro, en una palabra, de que se genere el vanguardismo solapado o el dirigismo encubierto que caracteriza a tantos movimientos supuestamente autónomos. El segundo punto que deseamos tratar en este escrito es el de la caracterización de los llamados países socialistas en la obra del último Revueltas. Insistimos en este punto: 1968 representa un vuelco o salto cualitativo en la obra política y filosófica de Revueltas. Es un cambio de terreno que no surge, desde luego, por generación espontánea, sino que hinca embrionariamente sus raíces en tesis sostenidas por Revueltas antes de 1968 y antes del XX Congreso del PCUS que tuvo lugar en 1956. El antiestalinismo que se fue incubando en nuestro camarada es, en efecto, el punto de apoyo esencial para su posterior transformación teórico-política y para el desencadenamiento, impetuoso e incontenible, de su actividad crítica insobornable y sin descanso. El cambio de terreno no sólo se evidencia en la modificación indudable del énfasis que su discurso trae consigo al pasar del tema del Partido (la cabeza ausente del proletariado nacional) al de la autogestión (la organización autónoma de las masas,³ sino en la tajante mutación que

³ Revueltas no desconoce, desde luego, la relación y diferencia entre estos dos temas, como se advierte en la siguiente cita: "el Movimiento constituye una categoría y el

emprende respecto a la caracterización de la URSS en particular y el campo socialista en general.

Adelantémonos un poco, y digamos que Revueltas va a negar el carácter socialista de la URSS y los otros países tenidos por socialistas. Aún más. La razón por la que no son socialistas, independientemente de cómo se designen y consideren a sí mismos, o como los presente la ideología oficial, tiene que ver con la autogestión, o mejor, con la falta de autogestión en esos países. Este es el motivo por el que Revueltas afirma, en una frase memorable, que "La autogestión social, económica, política será la formal estructural que adopte la implantación del socialismo en México dentro de la libertad y democracia más amplias e irrestrictas".⁴

Anteriormente la Unión Soviética era caracterizada por Revueltas como una nación socialista o como la patria del proletariado que, pese a sus deformaciones (el estalinismo primero y el neoestalinismo después), creaba el marco propicio para la posible desaparición de la enajenación humana. Hoy, subraya Revueltas, "que la enajenación se continúa y reproduce en los países a los que, a partir de ahora, hay que denominar "socialistas" sólo entre comillas. Revueltas asienta:

La esencia enajenada del hombre, que se manifiesta en la propiedad privada sobre los medios de producción, no se disuelve en la socialización de los mismos, sino tan sólo se *modifica*; esta modificación se hace objetiva en la socialización del hombre, él mismo como instrumento de producción, en tanto la propiedad privada se convierte a su vez en

grupo político otra categoría distinta. El Movimiento es una democracia de masas, una democracia *cuantitativa*, que se despliega en extensión y el grupo político es una democracia *cualitativa* que se desarrolla en profundidad, cada uno a través de sus propios instrumentos". *Ibidem*, p. 289.

⁴ *Ibidem*, p. 311.

propiedad del Estado y en el propio Estado: la propiedad privada, *ahora*, es el Estado.⁵

El cambio de terreno es, pues, evidente. A partir de este momento, Revueltas siente la necesidad, cada vez más imperiosa, de responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es la naturaleza de esas naciones que habíamos considerado hasta ahora como socialistas, como regímenes de transición hacia la desenajenación comunista de los hombres y que se nos revelan, de manera cada vez más palpable, como nuevas formas de enajenación y explotación? Varias son las respuestas que nos brinda Revueltas a tal interrogante. A veces nos dice, como Pannekoek, que se trata de un "socialismo de Estado".⁶ Otras, de una dictadura burocrática. Caracterización ésta muy cercana a la trotskista. "Por supuesto soy partidario de la dictadura del proletariado", afirma Revueltas, pero "no aceptamos esa dictadura de la burocracia que se ha adueñado de los países socialistas y los ha convertido en potencias nacionales, nacionalistas".⁷ En otro momento asevera nuestro pensador que los partidos comunistas, traicionando el legado leninista, han dado a luz, como un monstruoso engendro, a "el socialismo estatista geopolítico-nacional de diversos estados manipulados con fines ideológicos y militares".⁸ En ocasiones, da la impresión Revueltas de que no sabe que hacer con el término socialismo. A veces está tentado, incluso, a seguir utilizándolo (como Bahro al hablar del "socialismo realmente existente") en su sentido de socialismo (enajenado) o de socialismo que por definición sería lo-no-socialista-tenido-por-socialista, como cuando se niega tajantemente la nación de realismo socialista (en el entendido de que en la realidad objetiva tal concepto significó lo contrario de lo que dice ser). De ahí que se pregunte Revueltas, respecto "al Estado soviético y los demás estados 'obreros'... ¿y por qué no `estados socialistas' si son, como tales, la realidad histórica del socialismo en la forma objetiva en que han devenido en el poder?"⁹ Pero en otro sitio, al aludir a dichos países socialistas, puntualiza que "ya resulta necesario

⁵ *Ibidem*, p. 33-34.

⁶ *Ibidem*, p. 165.

⁷ *Ibidem*, p. 275.

⁸ *Dialéctica de la conciencia*, Era, México, 1982.

⁹ *Ibidem*, p. 177.

llamarles de alguna manera que no sea tan equívoca como la de socialistas".¹⁰ Piensa a veces en el término Estados del trabajo;¹¹ pero no insiste en ello. En ocasiones habla de "la transformación *no proletaria* en los países donde el Partido Comunista ejerce el poder",¹² aunque no aclare el contenido de clase de esta pérdida del carácter obrero. En esta búsqueda, Revueltas da al fin con la caracterización adecuada cuando asienta:

Parece ser que la nueva sociedad no capitalista, pero tampoco socialista, anuncia el advenimiento objetivo de un nuevo tipo de nuevas relaciones sociales, en el que la socialización de los medios de producción no altera, y apenas modifica, la supervivencia de las viejas instituciones y estructuras: Estado, Nación, Ejército.¹³

Es cierto que esta caracterización (la de que la nueva sociedad no es *ni* capitalista *ni* socialista) es una caracterización puramente negativa: no se nos dice, en efecto, cuál es la naturaleza de esta nueva formación social, qué clases la componen, cómo se articulan sus categorías definitorias y qué contenido poseen. Pero no se puede dejar de lado la importancia innegable que tiene el haber llegado a la conclusión, por todas las implicaciones que presupone, de que los regímenes postcapitalistas no pueden ser en adelante considerados como socialistas (basados en la autogestión social) pero tampoco como capitalistas (fundados en la propiedad privada de los medios de producción). Revueltas escribe, llevando a cabo un análisis sumamente interesante y sugestivo:

La forma mercancía-capital, bajo el sistema capitalista, anula el valor de uso de la mercancía, convierte en absoluto el valor de cambio; a la inversa, en los países socialistas, el trabajo-mercancía, simétricamente, anula su valor de cambio, para convertirse en un valor de uso absoluto por la economía estatizada.¹⁴

¹⁰ *Ibidem*, p. 157.

¹¹ *Ibidem*, p. 159.

¹² *Ibidem*, p. 210-211.

¹³ *Ibidem*, p. 232.

¹⁴ *Ibidem*, p. 158.

O sea que la URSS, y los demás países burocráticos, no son naciones socialistas porque continúan basándose en el asalariado, en una fuerza de trabajo cuyo valor de uso ha sido absolutizado por la economía estatizada; pero es un asalariado no capitalista porque a diferencia de la fuerza laboral dentro del capitalismo, carece en realidad de valor de cambio. A diferencia de los anarquistas, de Bordiga, de Mattick, de Bettelheim, etc., Revueltas no caracteriza a la URSS como un capitalismo de Estado sin más. Revueltas no identifica capital y capitalismo. En la URSS hay capital, pero no capitalismo. En efecto, arguye, "el capital, trabajo enajenado (o enajenación del trabajo), constituye algo más profundo que el capitalismo". Y añade:

Las formas socialistas en los países de "Estado obrero" no vienen a ser, entonces, sino formas mistificadas del capital, no son sino el disfraz de una enajenación "superior", enajenación visible del todo en la existencia de un régimen de supresión absoluta de la libertad.¹⁵

José Revueltas, decíamos más arriba, comienza su proceso crítico luchando contra el estalinismo. Esto lo lleva a coincidir, sin identificarse nunca del todo, con el trotskismo. Si se lee con atención la producción teórica y política de la última etapa de nuestro escritor, se advierte que Revueltas va más allá que Trotsky y los trotskistas al negar el carácter socialista obrero de las naciones en cuestión y al recusar, como un paliativo inaceptable, que dichos regímenes se hallen perturbados tan sólo por una mera deformación burocrática. Revueltas, al afirmar contundentemente que esos países no son socialistas, sino que encarnan una "enajenación superior", coincide más bien con los críticos de Trotsky: Rizzi, Burnham, Schachtman. O coinciden con pensadores como Istvan Mészáros o Adolfo Sánchez Vázquez; partidarios de la tesis de que la Unión Soviética, por no ser ni capitalista ni socialista, configura una nueva formación social.

Detengámonos ahora en el tercer tema: en las reflexiones sobre la era nuclear que nos ha tocado vivir. Dicen Andrea

¹⁵ *Ibidem*, p. 161.

Revueltas y Philippe Cheron en la presentación del texto "Cuestionamientos e intenciones" (volumen 18 de las Obras Completas de Revueltas) que:

El tema de la energía atómica, de los super-estados nucleares, puede parecer, en los textos de Revueltas, un tanto obsesivo. De hecho, fue de los pocos intelectuales que hablaron tanto de esta cuestión y, tal vez, el único en poner tal énfasis. Pero hay que notar que este tema le permitió percibir la situación real del mundo contemporáneo, la relación de fuerzas entre las potencias; le permitió desmistificar la realidad de los países "socialistas", descubrir la peor deformación del socialismo en la URSS: la del socialismo en un sólo país; la falta casi total de la libertad de crítica; la de la consolidación de la revolución soviética en detrimento de la revolución mundial que llevó a las desviaciones bien conocidas.¹⁶

Revueltas en efecto, vive obsesionado por la era nuclear que nos ha tocado vivir y es uno de los pocos marxistas contemporáneos que ha pretendido llevar a cabo una reflexión profunda sobre el significado y las implicaciones de la liberación de la energía atómica y la utilización del armamento nuclear por vez primera en Hiroshima y Nagasaki en 1945.

Aunque las reflexiones sobre la era nuclear que nos ha tocado vivir aparecen constantemente en las últimas obras de Revueltas, hay dos textos que se dedican a exponer específica y detalladamente el tema: se trata de "Prohibido prohibir la Revolución" y la "Carta al III Congreso (después de la reunificación) de la IV Internacional" que se hallan incluidos en *México 68: Juventud y Revolución*.

El tema de la era nuclear está íntimamente vinculado en Revueltas con sus ideas de la *autogestión* y el *socialismo*.

¹⁶ *Cuestionamientos e intenciones*, ERA, México, 1982, p. 17.

Revueltas relaciona, en efecto, la autogestión académica y la lucha antinuclear. Oigamos sus palabras al respecto:

La autogestión no cuestiona la enseñanza técnica. Lo que la autogestión debate, impugna, cuestiona, es la técnica misma cuando ésta se separa de la racionalidad y se coloca como su contrario no interpenetrable, así el caso de la energía nuclear aplicable al genocidio.¹⁷

También vincula la autogestión social y la lucha antiatómica: "La autogestión es posible —nos dice Revueltas— porque reduce al Estado y agota su papel centralizador e independiente, lo que la hace, de inmediato, rechazar el poderío nuclear; todo lo contrario de lo que ocurre en la URSS y en China".¹⁸ La autogestión es, por así decirlo, el antídoto racional contra la tercera guerra mundial, contra una guerra que de algún modo, al decir de Revueltas, "ya ha sido puesta en marcha".¹⁹ Especialmente importante son los nexos que Revueltas establece entre la reflexión sobre el tema de la energía atómica y su denuncia de la inexistencia de países socialistas. Por eso escribe:

¿Cuál es el *punto clave*, el punto neurálgico, donde se expresa la deformación, la perturbación de la conciencia socialista a escala mundial? Tal punto no es otro que el de la enajenación de la conciencia histórica real del proletariado a la conciencia atómica. Es decir, la conciencia atómica como el rebajamiento de la conciencia al nivel de la simple percepción inmediata, sensible, que constituye el reflejo mental de la posesión de la energía nuclear como arma de guerra y, en consecuencia, la sensación del poder y la seguridad del país a que pertenece como un bien colectivo. Como un sacrosanto patrimonio común.²⁰

¹⁷ México 68: *Juventud y Revolución*, op. cit. p. 125.

¹⁸ *Dialéctica de la conciencia*, op. cit., p. 138.

¹⁹ México 68: *Juventud y Revolución*, op. cit., p. 31.

²⁰ *Ibidem*, p. 206.

Esta misma idea la expone Revueltas desde un ángulo diverso:

Lo otro de la propiedad privada que representa el Estado socialista (propiedad suprimida y que se suprime) se convierte, así, en su contrario antagónico, ininterpretable: la propiedad por el Estado de los instrumentos de destrucción.²¹

Revueltas hace notar que hay un cambio esencial en los contenidos de la realidad contemporánea, cambio que se inicia a partir de la devastación atómica de Hiroshima y Nagasaki. Por el lado de los países "socialistas", la razón de fondo por la cual estas naciones desarrollan, al igual que las potencias capitalistas, una política nuclear enajenada, geopolítica y chauvinista, proviene genéticamente, de acuerdo con Revueltas, de "la teoría reaccionaria del socialismo en un solo país..."²²

Como se sabe, de acuerdo con Marx y Engels el Estado burgués no debe ser conquistado sino destruido. En su lugar debe ponerse un nuevo tipo de Estado —que ya no lo es en el sentido estricto del término al que se le puede dar el nombre, indistintamente, de Comuna, Dictadura del proletariado, etc. Este "semi-Estado" (Engels) no necesita ser destruido, dicen los clásicos, porque tiende naturalmente a su extinción y languidecimiento. Nos hallamos, sin embargo, al confrontar la teoría con la realidad con que el Estado "socialista" en vez de ser un semi-Estado tendiente a su desaparición, se ha convertido en un super-Estado, en un leviatán atómico. Revueltas dice, por ello:

el opuesto dialéctico de la supresión del Estado (de su *languidecimiento*) es la violencia. Si esta se niega a sí misma en tanto que la violencia *languideciente* con la superviolencia organizada de la energía nuclear, como la *propiedad del Estado...*, fortalece y

²¹ *Ibidem*, p. 34.

²² Dialéctica de la conciencia, *op. cit.*, p. 210.

absolutiza, con esto, la esencia enajenada del hombre...²³

Revueltas sostiene la tesis de que la posesión .de la energía nuclear por parte de las grandes potencias, independientemente de la naturaleza de ellas, modifica el carácter del Estado. Por eso nos dice:

El Estado contemporáneo se desvincula, en gran medida, de las clases mismas a las que representa. Para decirlo más claramente: no deja de ser un Estado de clases, pero actúa sobre ellas e independientemente de ellas, por cuanto la política ya no se encuentra subordinada a la economía, sino lo contrario, la política se encima y rige a la economía. Los ejemplos más claros nos los proporcionan el Estado imperialista en Estados Unidos y el Estado "proletario" (entre comillas) y la Unión Soviética.²⁴

Junto a esta tesis, a la que podríamos bautizar con el nombre de un bonapartismo nuclear, Revueltas añade la convicción de la identidad última, en la enajenación de la esencia humana, de los super-estados atómicos. De ahí que diga:

es esta misma historia contemporánea del siglo XX la que se expresa y se realiza, en este movimiento universal, como el *Estado único* — capitalista-"socialista"— en el que se subsuman todas las demás unidades políticas particulares (los demás estados), o sea, el Estado nuclear como culminación de la historia enajenada, desrealización de la historia humana, su conclusión y su muy incierto recomienzo.²⁵

²³ *Ibidem*, p. 178. "El Estado socialista-nuclear -insiste nuestro pensador-, se niega a desaparecer, del mismo modo que los demás Estados nucleares" (*ibidem*, p. 179).

²⁴ *Ibidem*, p. 230.

²⁵ *Ibidem*, p. 72.

En estas condiciones la tarea histórica fundamental de los pueblos es la de impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear. "La vieja consigna de 'transformar la guerra imperialista en guerra civil' cede su puesto —puntualiza Revueltas—, en las condiciones que imperan en nuestro tiempo, a la empresa sin precedentes. . . de que sean la clase obrera y los pueblos de las propias metrópolis imperialistas quienes destruyan por sí mismos el poderío bélico termonuclear..."²⁶ ¿Cómo llevar a cabo esto? ¿Cómo iniciar el proceso de la desnuclearización? ¿Cómo evitar una carrera armamentista, de carácter nuclear, en que en lugar de alejarse la amenaza de un enfrentamiento — como piensan ingenuamente muchas personas-- se acerca, se revitaliza, se reproduce su posibilidad? No hay otro camino que el de empezar a hacerlo unilateralmente. Afirma Revueltas: "Unilateralmente, sí. No esperar a que las demás potencias nucleares lo hagan. No lo harán jamás por sí mismas, pues todas ellas —incluso las potencias socialistas— se encaminan de modo inexorable hacia la guerra".²⁷ Por eso, añade Revueltas, "sólo la Revolución interna de los países dueños de la energía nuclear puede impedir el desencadenamiento franco de la guerra atómica".²⁸ Con cierto optimismo, Revueltas cree que los trabajadores de los países "socialistas" podrán plantearse esta posibilidad revolucionaria "como una transformación de sus estructuras y la consiguiente regeneración de sus partidos comunistas".²⁹ "De aquí a la supresión —así se encare como unilateral— de los arsenales atómicos, no habría sino un paso", dice Revueltas. "Pero —añade el chantaje atómico internacional entre las potencias comienza por ser un chantaje interno, nacional, dirigido por el super-Estado atómico contra su propio pueblo".³⁰

Se piensa que el "equilibrio en el terror" nos protege de la guerra nuclear. La posesión de la energía nuclear por varios estados ofrece la apariencia de que la destrucción atómica está descartada para

²⁶ México 68, Juventud y Revolución, op. cit., p. 31.

²⁷ *Ibidem*, p. 31.

²⁸ *Ibidem*, p. 32.

²⁹ *Ibidem*, p. 32.

³⁰ *Ibidem*, p. 32.

siempre. Pero esto lleva en realidad al incesante perfeccionamiento del armamento nuclear (bomba de hidrógeno, bomba de cobalto, etc.). "La contradicción de la energía nuclear consigo misma (dice Revueltas, aludiendo a su progresivo perfeccionamiento) se resuelve, entonces, en la guerra y únicamente en la guerra, puesto que la energía nuclear se ha convertido en la esencia del Estado".³¹ Pero ¿qué significa plantear la supresión unilateral del poderío atómico dentro de una potencia dada? Significa, responde Revueltas, "la subversión *esencial* de la *inesencialidad* a que el hombre está condenado en estos últimos años del siglo XX".³² Si una nación decidiera, presionada por su clase obrera y su pueblo, deshacerse del material atómico destinado a la guerra, ¿qué consecuencias traería consigo? "Ante un hecho de magnitud tan colosal —dice Revueltas—, la conciencia de los pueblos de los países socialistas despertaría de golpe, llamaría a cuentas a sus líderes, transformaría su política internacional..."³³ Y más adelante: "Si el internacionalismo proletario no hubiese sido abandonado al servicio de una geopolítica nacionalista por las potencias socialistas, el problema real de conjurar e impedir una guerra nuclear se plantearía en los términos inequívocos, revolucionarios y leninistas de una destrucción *unilateral*, por parte de la URSS y de China popular, de sus respectivos arsenales atómicos".³⁴

Las reflexiones de Revueltas sobre la era nuclear son, sin lugar a dudas, de una importancia capital y toda subestimación u ocultamiento de ellas es no sólo la actitud de la avestruz que oculta su cabeza en la tierra, sino que resulta franca y decididamente criminal. ¿Qué hacer, en efecto, frente a la cada vez más peligrosa carrera armamentista nuclear? Como no existe la posibilidad de que los super-estados atómicos, dejando a un lado el "absoluto de la: enajenación", que dice Revueltas, convengan en destruir colectiva y simultáneamente el arsenal cada vez mayor y más sofisticado de su armamento nuclear, no hay otro camino, tenemos que convenir resueltamente en ello, que una

³¹ *Ibidem*, p. 36.

³² *Ibidem*, p. 33.

³³ *Ibidem*, p. 33.

³⁴ *Ibidem*, p. 207.

destrucción *unilateral* de dicho poderío nuclear por parte de la potencia nuclear que, presionada por su pueblo, inicie el rescate de la esencia humana enajenada en la posesión del poderío nuclear por parte de los super-estados. Piénsese, por ejemplo, en el efecto que haría en el mundo entero el que un Estado cualquiera decidiera, empujado desde luego por la lucha popular, desnuclearizarse unilateralmente. Piénsese que dicho Estado decidiera llevar a cabo tal cosa por etapas, de tal manera que, verbigracia, el proceso terminara en veinte años y que cada cinco años se destruyera la cuarta parte del arsenal completo del armamento nuclear del país en cuestión. Este proceso de destrucción, que podría ir del aniquilamiento del material menos decisivo al más decisivo, encendería progresivamente la lucha de todos los pueblos, durante cuatro lustros, contra la bomba atómica. Y sólo en estas condiciones no sería la bomba nuclear la que destruyese al hombre sino el hombre a la bomba nuclear. No hay, al parecer, otro camino.

Nosotros, sin embargo, discrepamos en un punto esencial del discurso de Revueltas. Nuestro escritor asienta:

el Estado soviético constituye una fuerza supranacional, que trata de ponerse al nivel de la otra gran potencia supranacional (Estados Unidos) y que necesariamente enajena sus propósitos socialistas al pandemonium de una competencia armamentista sin control y sin límites visibles.³⁵

No, nuestra convicción no es que la URSS o China "enajenen sus propósitos socialistas" a la competencia armamentista, sino al revés: que dichos países, autoproclamados oficialmente como socialistas, pero que no lo son ni lo han sido jamás, entran a tal competencia, en la forma enajenada y nacionalista en que lo hacen, porque carecen de propósitos objetivos socialistas. El pecado original de ello no estriba sólo en el estalinismo o en la teoría reaccionaria del socialismo en un

³⁵ *Dialéctica de la conciencia, op. cit., p. 231.*

solo país, como dice Revueltas. La razón histórica fundamental de ello es que la Unión Soviética no pudo configurarse, desde la época de Lenin y los bolcheviques, como un país socialista o embrionariamente socialista porque la esencia de dicho proceso histórico, en contra de las apariencias, fue la de encarnar una revolución realizada por los obreros y campesinos, sí, pero capitalizada desde su inicio por la burocracia y la tecnocracia intelectuales. Fue en una palabra, una revolución proletario-intelectual.

Para terminar nuestro escrito quisiéramos decir unas palabras sobre la *dialéctica de la conciencia*. Es necesario subrayar, en efecto, que la dialéctica de la conciencia en José Revueltas, inscrita en la filosofía de la praxis (Kosik), es su intento de superar la enajenación del hombre (vía la puesta en marcha en una teoría y una práctica racionales) y vincular indisolublemente los tres elementos de que hemos hablado. La dialéctica de la conciencia de Revueltas es una especie de teoría del conocimiento o, mejor, de fenomenología del espíritu de carácter materialista. Si la *Fenomenología* de Hegel comienza con el aquí y el ahora, la de Revueltas se inicia con el fetichismo de la mercancía. Se eleva, en realidad, de la pseudoconcreción a la razón dialéctica. El análisis de la mercancía conduce a Revueltas, orientado por Marx, a la crítica de la enajenación y de su dinámica. El programa filosófico de Revueltas estriba, pues, en acceder a un saber absoluto desmistificado,³⁶ pero también implica "la subversión de la total praxis existente".³⁷ Pasa necesariamente, desde luego, por la crítica a la ideología, y tiende a la formación de la conciencia comunista organizada.

Suscribiendo en lo esencial las últimas concepciones teórico-políticas de Revueltas, deseamos dejar en claro que si la idea de autogestión debe ser complementada, a nuestro entender, por la de la subversión de la división del trabajo; si la caracterización de los llamados países socialistas

³⁶ *Ibidem*, p. 118.

³⁷ *Ibidem*, p. 185.

debe comprender, a nuestro modo de ver las cosas, un esclarecimiento del contenido de clase de dichas naciones; y si las reflexiones sobre la era nuclear deben afinarse, nos parece, con la afirmación de que no es la política nuclear la que determina el carácter no socialista de los países burocráticos, sino que es el carácter no socialista de estas naciones la que determina su política nuclear, queríamos mostrar, finalmente, una diferencia importante que poseemos con la *Dialéctica de la conciencia* de Revueltas: creemos que la epistemología o fenomenología de nuestro camarada logró liberarse de muchas cosas, de muchos prejuicios, de un gran número de vestigios y fantasmas; pero no logró desenajenarse nunca del leninismo, el cual — independientemente de ciertos méritos históricos y de las diferencias que pueda tener y tiene con el estalinismo— es, a no dudarlo, una de las piezas esenciales en la construcción de un régimen que no es ni socialista ni capitalista, sino que configura un sistema social en donde reaparecen las clases y la lucha de clases, la explotación de unos por otros, la enajenación humana en una de sus formas más violentas y sofisticadas. Y ésta imposibilidad de desenajenarse del leninismo es una de las razones esenciales, estamos convencidos, de que el planteamiento del último Revueltas adolece todavía de ciertas limitaciones, a pesar de las excelencias filosóficas y políticas que hemos puesto de relieve en este escrito.